

2

La imagen del Tutor



Fernando de la Puente
Director Colegio S. Ignacio
Coordinador de Tutores
OVIEDO

¿Cómo puede un Tutor CREAR SU IMAGEN de tal manera que se faciliten sus funciones educativas para que realmente un centro vaya atendiendo mejor las NECESIDADES de los alumnos?

Crear imagen es cosa de tiempo; y el Tutor novel necesitará probablemente un par de años para que el alumnado que le rodea LE PERCIBA como tal CONSEJERO EDUCADOR, persona que fundamentalmente trata de ayudar a la madurez de los alumnos a él encomendados.

Para ello el tutor necesitaría poner en juego, CON AUTENTICIDAD, una serie de actitudes y disposiciones hacia sus alumnos, cosa que únicamente es posible si se tiene una filosofía positiva de la persona humana, es decir, si se cree que la persona posee, fundamentalmente, la capacidad de clarificarse y autoorientarse a sí misma, aunque necesite la ayuda de un educador respetuoso y responsable. Y también si se PERCIBE A LOS NIÑOS DIFÍCILES en cierto sentido como «víctimas» de condicionamientos familiares, sociales, temperamentales, etc., de los cuales no son culpables.

Estas ACTITUDES BASICAS podrían ser:

1.—ACTITUDES DE EMPATIA-ACEPTACION.

a) El Tutor se relaciona con niños o adolescentes. Son personas que se sitúan una de cara a las otras. El Tutor entra en relación vital.

b) Los niños tienen problemas. Pero un problema nunca aparece aislado, sino como constelación de conflictos. Y estos conflictos tienen su raíz en el pasado. Y esta raíz suele ser triple: temperamento, ambiente familiar, situaciones históricas de la vida de ese niño (desde ser hijo único hasta haber sufrido tal fracaso o shock...)

c) Los niños, de algún modo, presentan sus problemas, o aspectos de problemas, TAL COMO LOS VEN ELLOS, desde

su punto de vista, con sus mecanismos defensivos, con sus medias palabras.

d) PRIMERA REACCION DEL TUTOR: PONERSE A VER LAS COSAS COMO ELLOS LAS VEN. «COMO SI». Es un esfuerzo empático. Ver el mundo desde su ángulo de visión. Empatía es algo más que simpatía. Simpatía se refiere a

contenidos afectivos y empatía incluye contenidos cognoscitivos, de percepción e interpretación de las cosas o situaciones propias o ajenas, incluso la filosofía de la vida. Empatía supone ESCUCHAR SIN RESERVAS, no juzgar, no interpretar ni tranquilizar al sujeto; simplemente captar las cosas como él me las dice, con pleno interés, para ver no sólo sus problemas o interpretaciones, sino también cómo enfoca dichos problemas, SU SENTIMIENTO FUNDAMENTAL

e) Sólo así el Tutor puede ACEPTAR PROFUNDAMENTE AL NIÑO O ADOLESCENTE. Le acepta como es él. No se precipita a

querer cambiarlo, «porque no me gusta así». Aceptar no es aprobar. Aceptar es amar a la gente como es, como le hizo la vida. Y si el Tutor acepta también otras áreas de conflictos y del carácter de la persona, poco a poco sobreviene la ACEPTACION POSITIVA INCONDICIONAL, que es la MAYOR NECESIDAD de una persona, de un niño. (Muchos niños carecen de madurez afectiva porque nadie les quiso como eran, y toda su vida fue una lucha de celos, envidias, frustraciones, por esa causa).

f) Al comprenderlo y aceptarlo a fondo, el Tutor es ahora capaz de REFLEJARLE, a través de unas respuestas COMPRENSIVAS, serenas, relajadas, lo que realmente le pasa al niño; y éste se siente aceptado y comprendido. El proceso de escucha y comprensión da al alumno la capacidad de irse ACEPTANDO A SI MISMO, puesto que ya no se siente amenazado. Puede confiar que se le respeta y empieza, poco a



poco, a respetarse a sí mismo y QUERERSE A SI MISMO, (porque una persona que se siente mal es porque no se quiere a sí misma).

g) En esta situación de propia aceptación, empezará el niño a dejar de TENER MIEDO A SUS PROPIOS SENTIMIENTOS Y PERCEPCIONES, podrá contemplarlos con serenidad, expresarlos con claridad, CLARIFICARSE A SI MISMO con la ayuda del Tutor.

h) Y una persona que se clarifica y se hace más consciente de sus estructuras personales y conflictos, estará en vías de tomar sus propias decisiones acerca del paso siguiente a dar en su vida, decidirse a pensar en proyectos vitales, ser capaz de ir a hablar con personas conflictivas para él, emplear medios más eficaces para resolver o mejorar su situación. En definitiva, TOMAR DECISIONES MADURAS y autoorientarse, tomando las riendas de su vida. El Tutor no es un «curandero», sino una persona que AYUDA A LA MADUREZ de sus alumnos.

2.—ACTITUD DE SER «AGENTE DE CAMBIO AMBIENTAL»

¿Cómo es posible que los niños deseen empezar a comunicarse en privado o en grupo para que se produzca todo ese proceso de maduración personal? Los niños o no son conscientes de que NECESITAN AYUDA DEL TUTOR, o no se confían a él. ¿Qué hacer en la vida colegial? ¿Cómo puede, por otra parte, el Tutor llegar a situarse frente a los niños en una actitud de ayuda NO DIRECTIVA, relajada, plenamente RESPETUOSA con la imagen que ellos tienen de sí mismos? ¿Cómo no ponerse agresivo frente a las «defensas agresivas» de unos adolescentes?

MIENTRAS ES CAPAZ DE LLEGAR CON ELLOS A MOMENTOS GRUPALES O PERSONALES DE EMPATIA, COMUNICACION Y ACEPTACION, el Tutor iniciará un **proceso de ayuda activa** a favor de los alumnos. Para ello,

a) El Tutor observa y vive inmerso en la vida colegial. No huye de los alumnos, no se refugia en la Sala de Profesores. Está con ellos, «se deja caer» por los patios, paulatinamente, amistosamente. Ve a un niño que hace una buena jugada en el campo y le felicita. Comenta con ellos, informalmente, las incidencias de la vida colegial, local o deportiva. Atiende a los alumnos cuando le piden ayuda, serena, pero servicialmente. Está con ellos, junto a ellos. Le interesan. Les observa porque son su centro de interés. En el fondo, ellos le hacen gracia. Y si algún alumno «no le cae bien», intenta verlo de otra manera, observarle en «otro contexto» distinto del de la clase, para encontrarle la CUALIDAD positiva, porque sabe que «si ellos no me caen bien a mí, yo no puedo influir en ellos». Esta es la actitud amistosa de la observación del educador: observar **sobre todo para descubrir lo positivo** de las personas (descubrir defectos es demasiado fácil y vulgar).

b) Estudia la constelación de conflictos posibles que atentan la madurez de los alumnos. Recoge datos. No es superficial ni simplista. Datos académicos en primer lugar; sus

historiales, no sólo las últimas notas. Datos familiares, a través de entrevistas con los padres, bien planificadas. Datos del Tutor del año pasado, anécdotas significativas, trabajo, actitud en clase, en los patios de recreo, ante los deportes, ante los compañeros, etc. Datos de los informes psicotécnicos, si los hubiere, así como del médico escolar, etc.

c) Una vez realizada la observación y recogida de datos (que no debe ser algo complicado y exhaustivo, sino simplemente serio, sin perfeccionismos ni angustias burocráticas), el tutor NO DESEA CONVERTIR AL NIÑO EN UN CASO DE LABORATORIO, ni desea diagnosticarle, porque sabe que lo principal es la comunicación y el ponerse en contacto con la imagen que los alumnos tienen de sí mismos. Y eso todavía no ha podido lograrlo. Sin embargo, intenta entrevistas con los alumnos, sin pretensiones; precisamente para transmitirles el mensaje de que no pretende manipularles, y para OFRECERLES SENCILLAMENTE SU AYUDA ante los CONFLICTOS OBJETIVOS, los que se detectan desde fuera, los que todo el mundo sabe; por ejemplo, que fracasan en estudios, que no se entienden con sus padres, que no tienen amigos, etc. Más bien las consecuencias de sus probables conflictos internos.

d) Entonces viene la actividad de AGENTE DE CAMBIO AMBIENTAL. El Tutor, durante una época, se dedicará a ponerse en contacto con las personas SIGNIFICATIVAS PARA EL ALUMNO, intentando lograr de ellas QUE CAMBIEN ALGO EN LA MANERA DE TRATARLES, de relacionarse con ellos. Cada uno podrá «echarles una mano» a su manera. Un profesor les atenderá mejor en clase. Un compañero les introducirá en sus equipos de juego o en sus pandillas de salidas. El médico familiar o colegial podrá mejorar sus sistemas nerviosos, o sus faltas de apetito, o sus fatigas mentales. Los padres, sobre todo, después de hablar una o varias veces con el Tutor, aceptarán el cambiar de estrategia con ellos. Alguien en el Colegio, o el Tutor mismo, les proporcionará alguna responsabilidad, algún éxito. O les enseñará mejor a estudiar o concentrarse, si eso es parte de sus problemas.

e) Los alumnos perciben que su situación vital es más suave, porque ciertas cosas, aunque no se arreglan, se facilitan; y porque alguien tiene interés por ellos, con hechos, no con palabras. Esto crea en los niños una simpatía previa a la relación empática y apertura confiada. Al mismo tiempo, todo esto les va haciendo ver que las cosas, aún así, no se arreglan, porque seguramente vienen de más adentro. El enemigo está dentro de sí. Son las actitudes que tienen tomadas frente a los problemas, no los problemas mismos, las que realmente les bloquean y les impiden madurar.

Aún así, el proceso hacia la verdadera comunicación es largo y el Tutor ha de poner en juego otro medio: la Orientación Educativa en Grupo; porque los niños o adolescentes necesitan aprender a expresar sentimientos, identificar problemas y actitudes, llenar lagunas enormes de información que necesitan.